

ó lo que es lo mismo, al interés de cada uno : concluye por la gloria , la única pasión á la cual podia dirigirse en aquellos desiertos , el último de los nobles motivos por el cual se podia influir sobre unos soldados siempre victoriosos, ilustrados por una civilizacion anticipada y por una larga experiencia; en fin, de todas las ilusiones generales, la sola que podian llevar tan adelante. Algun dia se encontrará admirable esta arenga, digna del gefe y del egército, y que hizo honor á entrambos.

« Soldados , dice , hé aquí la batalla que tanto habeis deseado : desde ahora depende de vosotros la victoria que necesitamos; ella nos dará la abundancia, buenos cuarteles de invierno, y un pronto regreso á la patria. Conducios como en Austerlitz, Friedland, Vitepsk y Smolensko, y que la posteridad mas remota cite vuestra conducta de este dia, que se diga de vosotros : *« Este estaba en aquella gran batalla bajo los muros de Moscou. »*

CAPITULO VIII.

En mitad de aquel dia, se habia notado en el campo enemigo un movimiento extraordinario; con efecto, todo el egército ruso estaba en pie y sobre las armas. Kutusof, rodeado de todas las pompas religiosas y militares, venia en medio de él: este general habia hecho revestir á sus popes y archimandritas, con sus ricos y magestuosos ornamentos heredados de los Griegos: de este modo le preceden llevando los signos venerados de la religion, y sobre todo aquella santa imágen poco antes protectora de Smolensko, que decian haberse sustraído milagrosamente á las profanaciones de los sacrílegos Franceses.

Cuando el Ruso vió sus soldados bien

conmovidos por este espectáculo extraordinario , levantó la voz y les habló del cielo , única patria que resta á la esclavitud ; y con el nombre de la religion y de la igualdad , excita estos siervos á defender los bienes de sus amos , y mostrándoles esta imagen sagrada , refugiada entre sus filas , invoca su valor y exalta su indignacion.

Napoleon en su boca , « es un déspota universal , el perturbador tiránico del mundo ; es un gusanillo , un archi-rebelde que derriba los altares y los ensangrienta ; que expone la verdadera arca del Señor , representada por la santa imagen , á las profanaciones , y á la intemperie de las estaciones.»

Despues manifiesta á los Rusos sus ciudades abrasadas , les recuerda sus mugeres y sus hijos ; añade algunas palabras sobre el emperador , y concluye invocando su piedad y su patriotismo : virtudes de instinto entre aquel pueblo tan grosero , que no teniendo de ellas sino la

sensacion , hacian por lo mismo soldados tanto mas temibles , menos distraidos de la obediencia por el razonamiento , limitados por la esclavitud á un estrecho círculo donde están reducidos á un corto número de pasiones , que son los únicos motivos de sus necesidades , deseos é ideas.

Ademas , son orgullosos por falta de comparacion , y crédulos por ignorancia : adorando las imágenes , son tan idólatras como pueden serlo los cristianos ; pues esta religion de espíritu , toda intelectual y moral , la han hecho toda física y material para ponerla á su corto y brutal alcance. Pero en fin , este solemne espectáculo , este discurso , las exortaciones de sus oficiales , las bendiciones de sus sacerdotes , acabaron de fanatizar su valor , y todos , hasta el último soldado , se creyeron consagrados por el mismo Dios , á la defensa del cielo y de su suelo sagrado.

Del lado de los Franceses , no hubo

aparato religioso ni militar , revista ni otro modo medio de excitacion : aun el discurso del emperador fué distribuido muy tarde y leído al día siguiente tan cerca del combate , que muchos cuerpos se habian empeñado antes de poder oirlo. Sin embargo , los Rusos que tenian tantos motivos poderosos para inflamarse , invocaban todavía la espada del Arcangel y llamaban en su auxilio todas las fuerzas de las potencias del cielo , mientras que los Franceses no las buscaban sino en sí mismos , persuadidos de que la verdadera fuerza está en el corazon , y que en él se halla el ejército celeste.

Quiso la casualidad que en aquel mismo día , recibiese de Paris el emperador el retrato del rey de Roma , de aquel niño recibido en el imperio como el mismo emperador , con los mismos transportes de alegría y esperanza : desde entonces todos los días el emperador en el interior de su palacio , se le habia visto entregarse con él á la expresion del mas

tierno sentimiento , y su alma guerrera se enterneció en extremo cuando vió esta dulce imagen en medio de aquellos campos tan lejanos , y de aquellos preparativos tan amenazadores : él mismo expuso el cuadro delante de su tienda , luego llamó á sus oficiales , y hasta los soldados de su guardia antigua , queriendo dividir su emocion con aquellos viejos granaderos , mostrar su familia privada á su familia militar , y hacer brillar este símbolo de esperanza en medio de un gran peligro.

En la tarde llegó al campo del Moskwa , un oficial que venia del de los Arápiles ; era este el mismo Fabvier , que se ha visto figurar en nuestras disenciones intestinas. El emperador recibió bien al edecan del general vencido ; la víspera de una batalla tan incierta , se sentia dispuesto á una indulgencia por una derrota , escuchó todo lo que le fué dicho sobre la diseminacion de sus fuerzas en España , sobre la multiplicidad de sus generales en gefe , y convino en todo ;

mas él mismo explicó sus motivos que no son del caso recordar ahora.

Llegó la noche y con ella el temor de que en la obscuridad se evadiese el egército ruso del campo de batalla: esta ansiedad interrumpió el sueño de Napoleon, que continuamente llamaba preguntando la hora, y si se oía algun ruido, y enviando á ver si el enemigo estaba todavía al frente: de tal modo dudaba, que habia hecho distribuir su proclama con orden de no leerla hasta el dia siguiente, y en caso que hubiese ataque.

Tranquilizado por algunos momentos, le asalta otra inquietud contraria. La desnudez de sus soldados le arredra; ¿como harán para sostener un largo y terrible choque estando débiles y hambrientos? En este peligro confia en su guardia como en su único recurso, y parece que ella le ha de responder de los dos egércitos. Hace venir al mariscal Bessieres de quien mas se fia para mandarla, y quiere saber si falta alguna cosa á esta reserva elegida; le llama

de nuevo varias veces y renueva sus preguntas, quiere que se distribuya á estos viejos soldados bizcocho y arroz para tres dias, tomándolo de los cajones de reserva; en fin temiendo no ser obedecido se levanta y él mismo pregunta á los granaderos de la guardia de su tienda si han recibido estos víveres, y satisfecho de su respuesta, se retira y descansa.

Mas bien pronto llama otra vez; su edecan le encuentra, con la cabeza apoyada entre las manos: parece al oirlo, que reflexiona sobre las vanidades de la gloria: «Qué es la guerra? Es un oficio de bárbaros, cuyo arte consiste en ser el mas fuerte en un punto dado.» Despues se queja de la inconstancia de la fortuna que el comienza, segun dice, á experimentar. Luego volviendo á ideas mas agradables, recuerda todo lo que se le ha dicho sobre la lentitud y la incuria de Kutusof, y se admira de que no se haya preferido á Beningsen. Luego reflexiona en la situacion crítica en que se ha puesto y añade, «que

se prepara una gran batalla. » Pregunta á Rapp, « si espera la victoria? — Sin duda responde este, pero sangrienta. — Ya lo sé, replicó Napoleon, pero tengo ochenta mil hombres, pierdo veinte mil, y entraré con sesenta mil en Moscou, en donde nos alcanzarán los rezagados y los batallones de marcha, y seremos mas fuertes que antes de la batalla. »

Parece no comprendió en este cálculo ni su guardia ni la caballería. A poco, vuelve á su primera inquietud, y envia todavía á examinar la actitud de los Rusos; se le responde que sus fuegos despiden siempre la misma claridad, y que á su número y á la multitud de sombras móviles que los rodean, se juzga que no es una retaguardia, sino un ejército entero que los atiza. La presencia del enemigo tranquiliza en fin al emperador y busca algun reposo.

Pero las marchas que acaba de hacer con el ejército, las fatigas de los dias y noches precedentes, tantos cuidados y una

espectativa tan grande le han debilitado: el frio de la atmósfera le ha traspasado, y una fiebre de irritacion, una tos seca y una violenta alteracion le consumen. El resto de la noche busca vanamente el medio de apagar la sed abrasadora que le devora: este nuevo mal se complica con otro más antiguo, y desde el dia anterior lucha con un doloroso acceso de esta cruel enfermedad (1), que desde mucho tiempo le amenaza.

En fin, llegan las cinco de la mañana. Un oficial de Ney viene á anunciar que el mariscal ve todavía á los Rusos, y que desea atacar: esta noticia parece volver á Napoleon las fuerzas que le ha quitado la fiebre: se levanta, llama á los suyos, y sale gritando: « Al fin los tenemos! marchemos, vamos á hacernos abrir las puertas de Moscou. »

(1) La disuria, ó retencion de orina.

CAPITULO IX.

Eran las cinco y medio de la mañana, cuando llegó Napoleon junto al reducto conquistado el 5 de setiembre : allí esperó el primer reflejo del dia y los primeros tiros de fusil de Poniatowsky. Pareció el sol, y el emperador mostrándolo á sus oficiales, dijo : « ¡ Hé aquí el sol de Austerlitz ! » Pero nos era contrario, aparecia del lado de los Rusos , nos manifestaba á sus tiros y nos deslumbraba. Entonces se advirtió que en la obscuridad se habian colocado nuestras baterías fuera de tiro del enemigo , y fué necesario adelantarlas : el enemigo dejó hacer, parecia dudar si rompería el primero.

La atencion del emperador estaba entonces fijada en su derecha , cuando á cosa

de las siete , repentinamente estalló la batalla á la izquierda. Bien pronto sabe que un regimiento del príncipe Eugenio , el 106, acaba de apoderarse del pueblo de Borodino y de su puente que debió romper, pero que arrebatado por el buen éxito, ha pasado al otro lado á pesar de los gritos de su general, para asaltar las alturas de Gorki, de donde los Rusos lo han abrumado por un fuego de frente y de flanco.

Se añadió que el general que mandaba esta division era muerto, y que el 106 hubiera sido enteramente destruido si el 92, corriendo por sí mismo á su socorro, no hubiese recogido prontamente y replegado los restos.

El mismo Napoleon mandó á su ala izquierda atacar violentamente : tal vez creia no ser obedecido sino á mitad, y queria solamente retener de aquel lado la atencion del enemigo; pero multiplicó sus órdenes, excedió sus excitaciones, y

empeñó de frente una batalla que habia concebido en un orden oblicuo.

Durante esta accion, el emperador creyendo que Poniatowsky se batia en el camino viejo de Moscou, habia dado la señal de ataque: de repente se vió aquella llanura pacífica, y aquellas mudas montañas brotar torbellinos de fuego y humo, seguidos inmediatamente de una multitud de explosiones y del silvido de las balas de cañon que rasgaban el aire en todas direcciones: en medio de este entrépito, Davoust, con las divisiones Compans, Dessaix y treinta cañones á la cabeza, se avanza rapidamente sobre el primer reducto enemigo.

La fusilería de los Rusos comienza, mas solo los cañones franceses responden: la infantería avanza sin tirar, y se dá prisa á llegar sobre el fuego enemigo para apagarlo, pero Compans, general de esta columna, y sus mas valientes soldados caen heridos; el resto desconcertado se detenia

debajo de este granizo de balas para hacer fuego, cuando llegó Rapp á remplazar á Compans, y lleva todavía adelante sus soldados á la bayoneta y á paso de escape contra el reducto enemigo.

Iba ya á toearlo el primero cuando cayó igualmente; esta era su vigésima segunda herida. Un tercer general que le sucede tuvo igual suerte, y el mismo Davoust, fué tambien herido: llevaron á Rapp al emperador, quien le dijo: « Como Rapp, ¡ siempre! ¿ Pero qué se hace allá arriba? » El edecan le respondió que se necesitaba la guardia para concluir. « No, replicó Napoleon, yo me guardaré bien, no quiero hacerla destruir, yo ganaré la batalla sin ella. »

Entonces Ney, con sus tres divisiones reducidas á diez mil hombres, viene á la llanura y corre á sostener á Davoust; el enemigo divide sus fuegos, y Ney se precipita: el regimiento 57 de Compans, viéndose sostenido, se reanima, y por una última embestida llega á los atrinchera-

mientos enemigos, los escala, alcanza á los Rusos, los empuja á la bayoneta, los rechaza y mata los mas obstinados: el resto huye, y el 57 se establece en su conquista: al mismo tiempo se arroja Ney con tal violencia sobre los otros dos reductos, que los arranca al enemigo.

Era medio dia, cuando forzada la línea izquierda de los Rusos, y abierta de este modo la llanura, el emperador ordenó á Murat de dirigirse con su caballería y de acabar. Un momento bastó á este príncipe para dejarse ver en las alturas en medio del enemigo que aparecia de nuevo, pues la segunda línea rusa y los refuerzos conducidos por Bagawout y enviados por Tutchkof, venian al socorro de la primera, y apoyándose sobre Semenowska, venian todos á recuperar sus reductos: los Franceses que estaban todavía en el desorden de la victoria, se sorprenden y retroceden.

Los Wespalianos enviados por Napoleon al socorro de Poniatowsky, atraviesa-

ban entoncés el bosque que separaba á este príncipe del resto del ejército, y vieron entre el polvo y el humo nuestras tropas que retrogradaban; á la dirección de su marcha las juzgaron enemigas y tiraron sobre ellas, cuyo error, en el cual se obstinaron, aumentó el desorden.

La caballería enemiga llevó adelante su fortuna con el mayor vigor, y envolvió á Murat que se habia descuidado por replegar los suyos, ya extendian las manos para cogerle, cuando el príncipe se les escapó hechándose en el reducto; mas no halló en él sino soldados indecisos, abandonados y corriendo como ahuyentados al rededor del parapeto, solo les faltaba para huir el encontrar una salida.

La presencia del rey y sus gritos reaniman por lo pronto á algunos de ellos: él mismo tomó una arma y combatiendo con una mano, con la otra eleva y agita su penacho, llamando á todos los suyos y restituyéndolos á su primer denuedo con la autoridad del ejemplo. Al mismo

tiempo ha reformado Ney sus divisiones, cuyo fuego detiene á los coraceros enemigos, desordena sus escuadrones, y soltando en fin la presa, se desempeña Murat y se reconquistan las alturas.

Apenas habia el rey salido de este peligro, cuando se precipitó en otro : arrojóse sobre el enemigo con la caballería de Bruyeres y de Nansouty, y por medio de repetidas y obstinadas cargas, rechaza las líneas rusas, las empuja y arroja sobre el centro, concluyendo antes de la una la derrota entera del ala izquierda.

Pero todavía estaban intactas las alturas del pueblo destruido de Semenowska, en las que se apoyaban los refuerzos que Kutusof sacaba continuamente de su derecha : su fuego dominante caía sobre Ney y Murat, se oponia á su victoria y era necesario tomar esta posicion : desde luego Maubourg con su caballería barrió el frente ; Friand , general de Davoust , le seguía con su infantería ; mas Dufour y el 15 ligero fueron los primeros que trepa-

ron por aquella escarpadura, desalojando á los Rusos del pueblo cuyas Ruinas estaban mal atrincheradas : Friand aunque herido sostuvo este efuerzo , y aseguró su buen éxito.